

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION DOCTRINAL.

Aplicaciones de la química á la terapéutica.

El medicamento y la enfermedad, el agente modificador y el individuo que debe modificar, son los dos elementos que aparecen siempre que se ejerce una accion terapéutica. La química ha reclamado los dos. Vamos á examinar lo que ha hecho para enriquecer el arsenal de la terapéutica, y lo que ha creído hacer para modificar la economía é instituir el tratamiento de las enfermedades.

No se la puede quitar este mérito: ha prestado grandes servicios á esta parte de la ciencia que consiste en descubrir y administrar los agentes medicinales. En su origen, y cuando apenas habia salido de las tinieblas de la alquimia, dió á conocer el hierro, zinc, azúfre, mercurio, antimonio, los medicamentos minerales más preciosos. En nuestro siglo nos ha dado el cloro, bromo, colodion, glicerina, muchos éteres y sobre todo el iodo y cloroformo, dos agentes maravillosos, del que uno ocupa tan buen lugar en medicina y el otro en cirugía, sin que deje de ser útil en aquella.

En los compuestos á veces indigestos y por lo comun inútiles nos ha dado á conocer la sustancia activa, lo que ha facilitado proporcionar con seguridad las dosis, una accion más enérgica y una administracion más cómoda. Así ha sucedido con la narcotina, morfina, quinina, codeina, cinchonina, stricnina, atropina y otros. El estudio de las materias extractivas ha proporcionado la digitalina, pepsina, etc., que aunque de poco uso en veterinaria, á causa del alto precio del mayor número, no por eso ha dejado de ser muy ventajoso su conocimiento para la ciencia.

La química nos proporciona muchos medicamentos, habiendo sacado de otros la sustancia activa. No ha sido menor el servicio que ha facilitado midiendo la energia y sometiendo la administracion á reglas más seguras. Ha sabido aumentar la fuerza de los agentes; así es que adicionando una ó dos gotas de ácido sul-

fúrico, hace al sulfato de quinina más soluble y por lo tanto más eficaz, evita en la preparacion de los sinapismos el vinagre y el calor que perturban la fermentacion. Los efectos purgantes de las resinas y de los aceites se aumentan por la adicion de un poco de magnesia que, saturando los ácidos del estómago, favorece la accion disolvente de los álcalis intestinales.

No solo sabe la química aumentar la actividad de los medicamentos, sino que evita las condiciones que pueden hacerlos inertes: se opone, por ejemplo, á que en los flujos intestinales se administre con la albúmina el tanino que la coagula, á que el carbonato de cal se asocie con la magnesia y esta al subnitrito de bismuto; que el sulfato de quinina se mezcle con la magnesia pues esta se opone á la accion disolvente de los ácidos gástricos.

Impide tambien que los medicamentos produzcan efectos muy fugaces: prohíbe, por ejemplo, cuando se quiere una accion durable, emplear despues del ioduro de mercurio el ioduro de potasio, que le transforma en bi-ioduro muy soluble y por lo mismo es eliminado pronto. Por el contrario, impide echar lavativas saladas despues de usar los calomelanos que los transformarian en sublimado corrosivo. La leche ácida origina diarreas y que los animales desmerezcan, lo que se evita echando en aquella una sustancia alcalina, como el carbonato de sosa ó el sacarato de cal.

Quando un cuerpo es nocivo ó que se ha introducido un veneno en la economía, la química ha enseñado la manera de evitar sus funestos efectos. Si se origina una quemadura por el fósforo, se lava la herida con aceite que disuelve esta sustancia: si es por el nitrato de plata se pone sal comun que le transforma en un cloruro inofensivo; contra el cloro, bromo, iodo, fósforo, los ácidos, tiene la magnesia que los emplea para formar sales más ó menos inertes; contra los venenos metálicos en general, recurre al sulfuro de hierro hidratado que da lugar á un sulfuro insoluble; á los álcalis opone el agua avinagrada que forma acetatos inactivos; á los alcaloides el tanino, que los precipita.

En su consecuencia, la química puede á su antojo aumentar ó neutralizar la acción de las sustancias farmacéuticas y venenosas; pero también puede guiar al veterinario en la administración de los medicamentos.

Cuál es el momento más oportuno para introducirlos en la economía? Cuál es entre las diferentes preparaciones de un mismo agente, la que en un caso dado debe elegirse? Hé aquí cuestiones que la química no está ciertamente en el caso de resolver por sí sola, pero que hay que confesar el que algunas veces ha cooperado á esclarecerlas. Tomemos por ejemplo el hierro y el sublimado corrosivo: uno y otro deben de preferencia ser administrados con el pienso ó bien pocos momentos ántes ó después; el hierro porque es disuelto por el jugo gástrico cuya excreción y segregación se aumenta por la excitación que los alimentos producen en la membrana mucosa del estómago; el sublimado corrosivo, tan usado en veterinaria contra ciertas afecciones del aparato linfático, porque entonces se encuentra en contacto con las materias albuminoideas que forman el correctivo.

La química puede también facilitar la elección del medicamento según el estado y circunstancias especiales en que se encuentra el animal á quien se le va á administrar ó aplicar; en el primer caso le sigue por todo el organismo hasta su salida del cuerpo, designando la época y sitio por donde es eliminado.

Alentada con las ventajas que ha proporcionado á la terapéutica ha pretendido determinar las virtudes ó los usos por el análisis de una sustancia; pretension que si algunas veces es cierta, otras es engañosa y hasta errónea. Hasta ha intentado una clasificación de los medicamentos; pero esto es salirse la química de su esfera, sobrepasar los límites de su dominio y exponerse á cometer errores mil como la ha sucedido en todos los ensayos de este género. Casi lo mismo la ha acaecido con determinar la naturaleza íntima de las lesiones orgánicas y buscar el medicamento que las destruyera, cuando se sabe que las leyes químicas del cuerpo vivo, aunque parecidas á los generales, se diferencian bastante.

En otro artículo nos ocuparemos de las aplicaciones de la física á la terapéutica.

SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

Estudios relativos á la enfermedad escrofulosa del cerdo.

El cerdo, desde su juventud ó cuando es lechón y bajo el influjo de ciertas causas morbíficas, se ve acometido de una enfermedad caracterizada por el depósito de la materia tuberculosa en diferentes partes de la organización, y por alteraciones profundas del sistema huesoso. Por lo comun se encuentran afectados muchos sistemas orgánicos al mismo tiempo. En todos los casos la aparición de la enfermedad parece ser de-

bida á modificaciones primordiales de los fenómenos primarios de la vida.

Esta enfermedad ha sido estudiada por los veterinarios de todos los tiempos y de todas las naciones, pero se la ha mirado solo bajo algunas de sus fases y no en la evolución completa de la afección. Nosotros la vamos á considerar bajo otros puntos de vista.

No acomete mas que á las reses jóvenes y es de preferencia después del destete, cuando los lechoncillos cambian de régimen, la época en que se manifiesta de una manera más apreciable y que su marcha es más rápida. En todas las lechigadas hay generalmente uno ó muchos lechoncillos que están menos desarrollados que los otros, llamados guarines, que parecen atacados de una debilidad nativa. Estos productos, que pueden desarrollarse y crecer como sus hermanos del mismo parto, cuando se encuentran en circunstancias favorables, presentan por lo comun los signos de una debilidad funesta y parece llevar consigo los gérmenes de una destrucción precoz. Por lo general son estos lechoncillos delicados los primeros que enferman. Sin embargo, la afección no se limita á unas víctimas tan débiles, extiende sus estragos á los lechoncillos que parecían los más fuertes y más hermosos. Es raro sucumban de la enfermedad durante la lactancia. Pueden presentar evidentemente señales de raquitismo, parecer por el frío, etc.; pero la enfermedad escrofulosa tiene que recorrer ciertos períodos y solo un poco mas tarde es cuando la evolución de la enfermedad ha podido hacerse.

Si el concurso de las circunstancias que han desarrollado y sostenido la enfermedad subsisten después del destete, los gérmenes latentes en los tegidos se dan á conocer por síntomas especiales.

La conformación indica la predisposición. Los lechoncillos mas débiles, cuyo pecho está poco desarrollado y que llevan consigo los signos de una debilidad orgánica, son los atacados con más frecuencia. Se observan las señales de la debilidad: la cabeza está baja, la tristeza es aparente y la marcha es lenta: los acometidos no fijan la atención en lo que pasa alrededor de ellos, andan despacio y buscan los sitios abrigados. Cuando están echados al sol, no lo hacen como los demás, no se tienden con placer, y su piel agrietada, como pegada á los huesos, está cubierta de piojos que parece prefieren el cuerpo flaco de los enfermos. Una tos débil, parecida á la de los tísicos en su último período, se nota con frecuencia; la nariz está seca y rugosa.

Bien pronto disminuye el apetito, la lengua se pone seca, las excreciones fecales son duras ó diarreicas. El enflaquecimiento aumenta. Los enfermos se conservan por lo comun de pié en medio de la pira, rara vez se mueven, y durante la marcha tosen, cuya tos va siendo de dia en dia mas débil. La respiración es entrecortada como la de los caballos huélfáticos y los movimientos ó sobresalto del ijar comunican una sacudida á todo el cuerpo.

El apetito parece extinguido; los enfermos beben despacio y muy poco, permanecen con los labios metidos en el agua sin hacer los movimientos de deglución. El enflaquecimiento aumenta, la tos es más débil y más frecuente, la marcha es vacilante, el apetito se pierde del todo, los enfermos permanecen echados

y mueren con los caracteres de una debilidad extraordinaria y profunda.

Interin estos síntomas se declaran, y aún antes de que lo hagan algunos, se notan tumefacciones morbosas en los huesos de los remos, principalmente cerca de las articulaciones, así como tegido lardáceo, adquiriendo la extremidad un desarrollo exagerado y disforme. Sucede que la tumefacción de los extremos articulares, y el derrame de materia lardácea son los primeros signos apreciables de la enfermedad; y el lechoncillo que tiene estas tumefacciones, podrá crecer, mas nunca se desarrolla como los que están sanos; permanece débil: casi siempre se generaliza la afección y el animal muere con tubérculos en el pulmon. A veces la afección parece localizada en alguna parte del esqueleto, que se tumefacta, se rodea de una infiltración lardácea en la cual se forman tubérculos que más tarde se reblandecerán.

Este desarrollo patológico de los huesos, esta esponjosidad que escoje por sitio predilecto la inmediación de las articulaciones de los remos, no se limita exclusivamente á ellos, se la observa también en los huesos de la cara. Siempre es el mismo fenómeno, es decir, el desarrollo exagerado y patológico de láminas huesosas. Se suelen encontrar á veces tumefactados y doloridos los gánglios inguinales.

No siempre sobreviene la muerte á consecuencia de la marcha ascendente de la enfermedad, pues suelen sobrevenir afecciones intercurrentes y más particularmente las que acompañan á la debilidad. Unos han presentado el torneo análogo al de la oveja; otros una parálisis lombar. La enfermedad intercurrente ha podido seguir su marcha ordinaria y la muerte verificarse á su época, como si las dos enfermedades no hubiesen obrado la una sobre la otra.

Cuando las defecaciones llegan á ser difíciles, háy inversiones del recto. La mucosa adquiere un color negruzco y se infiltra considerablemente. La reducción es á veces difícil y la amputación por lo común mortal.

Estas diferentes afecciones no son de rigor en la enfermedad escrofulosa.

Los signos particulares se sacan de la debilidad profunda, de los caracteres facilitados por la respiración y la tos. Despues se presenta la tumefacción de los radios huesosos ó de otras partes del esqueleto, la infiltración del tegido lardáceo alrededor de los huesos enfermos. Los otros signos son, por decirlo así, generales y no pertenecen exclusivamente á la infiltración tuberculosa. En los cerdos de ciertas razas y más particularmente en los de Mallorca, se ve desarrollarse algun tiempo despues del destete, ó más tarde, un tumor intermaxilar que remeda al de la papera; el cual al principio duro y poco empastado, se circunscribe, sobresale más, se pone un poco dolorido, de un rojo lívido en su punta, en los individuos que, procedentes de un cruzamiento, son járos ó tienen blanquicea la piel. El tumor se reblandece, se nota la fluctuación y cuando se abre con la punta del bisturí el pus sale con fuerza. Si se descuida el incidirle, se abre espontáneamente el tumor y la herida se cicatriza. Casi nunca, por no decir nunca, se endurece el tumor. Así sucede todo en las reses fuertes. Estas especies de flemones intermaxilares no están precedidos ni acompa-

ñados de fiebre ni de indicios aparentes de sufrimiento. En las reses más débiles tarda más en reblandecerse el tumor, ó bien adquiere un desarrollo considerable, empasta profundamente todo el espacio intermaxilar y cuando se ha reblandecido y abre, la materia que sale parece serosidad lactescente, como serosidad y materia tuberculosa: se infiltrarán juntos como un mismo fenómeno patogénico.

Es muy raro que los lechoncillos que tienen tubérculos infiltrados, tumefacciones huesosas, tengan también esta especie de flemon intermaxilar. Casi se diría, con los antiguos, que cuando existen estos flemones, había una depuración crítica: que la materia tuberculosa no ha podido infiltrarse en los órganos por causas desconocidas y que el germen del mal no ha producido mas que un depósito inofensivo.

En el momento en que la mortandad se declara con fuerza en la piara, los lechones machos, estén ó no castrados, se ven atacados de una hidropesía del prepucio; cuya afección es más frecuente en los escrofulosos, pero sin serles especial. No tiene carácter maligno; solo si, cuando se presenta en reses raquílicas y escrofulosas acelera la muerte. En rigor, esta hidropesía no es una enfermedad, es más bien un síntoma de adinamia; como explicaremos mas adelante, porque ahora nos vamos á referir á la anatomía patológica.

JOSÉ MARÍA SANCHEZ.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

Eclampsia epileptiforme observada en una vaca durante la fiebre vitularia.

El 24 de Junio de este año me llamó Antonio Villaveja para que pasase á ver un ternero que acababa de nacer. Trasladado á la casa, me encontré con un recién nacido del aspecto más miserable, tendido sobre la cama, y le indiqué al dueño mis temores probables sobre la suerte de su animal.

Síntomas. Debilidad considerable, respiración corta y como por sacudidas, estertor mucoso manifiesto; la cabeza vuelta hacia la espalda izquierda y los quejidos que daba de cuando en cuando indicaban que el animal sufría mucho. Prurito en los labios y en el ano expresado por frotos ejercidos en estas regiones; una materia de un blanco amarillento, parecida á un puré de guisantes, estaba adherida á las márgenes del ano; las pupilas estaban dilatadas.

Diagnóstico. Afección verminosa.

Tratamiento. Brebajes de infusión de agenjos con un poco de leche.

Cuando volví por la tarde me sorprendió la mejoría que observé; había adquirido fuerzas, mamaba de pié, y al día siguiente estaba fuera de peligro.

La madre aparentaba disfrutar de la mejor salud; pero no había expulsado aún las secundinas, encargué algunos cuidados higiénicos, como friegas, dieta ligera y que la pusieran una manta por el estado irregular de la atmósfera.

Así se conservó dos dias; pero al tercero de la operación, ó sea el 27, me vinieron á decir que la vaca estaba enferma. Presentaba los síntomas siguientes: tristeza, abatimiento, pulso lleno, acelerado, arteria tensa; difícil la respiración, orejas caídas, hocico seco, rigidez general, debilidad muy grande del

tercio posterior. El que la res cambiara de sitio y las presiones sobre el espinazo, originaban fuertes dolores; indicados por verdaderos quejidos. Dolor á la presión del ijar izquierdo: la mucosa vaginal de un rojo oscuro é infiltrada; deyección por la vulva de una materia espesa, del color de las heces del vino y de muy mal olor.

Diagnóstico. Metro-peritonitis.

Tratamiento. Sangría de seis libras de la yugular; friegas generales; fricciones con vinagrè caliente en la parte superior de la grupa; lavativas emolientes; inyecciones en el útero con cocimiento de linaza, en el que se añadía una cucharada de aceite alcanforado; brebajes de infusión de tila, con dos onzas y media de azotato de potasa; fricciones con aguarrás en los cuatro remos.

El 28 era mayor el abatimiento, el pulso siempre lleno y acelerado, la respiración muy trabajosa; las orejas y cuernos abrasando y el hocico seco.

Nueva sangría de seis libras. La vaca apenas podía sufrir la presión del cordón para practicar la sangría. Al cuarto de hora de haberla hecho, daba muestras la res de una ansiedad extremada, la respiración muy difícil, orejas dirigidas adelante; comienza el ijadeo y acarrea movimientos que aumentan insensiblemente y parece dan la medida de los progresos rápidos que hace la enfermedad. Las narices están muy dilatadas, la respiración se pone por intervalos mucho más difícil, y se parece á la que tienen los animales sofocados. A estos movimientos de crisis sigue una ligera remisión, que apenas dura algunos segundos y es seguida de un recargo que no desaparece hasta que la res está próxima á caer sofocada, como asfixiada.

Los cuatro remos, que durante el paroxismo estaban aproximados al centro de gravedad, se separaron gradualmente como para sostener al cuerpo, que parece próximo á caer. Entonces la vaca apoya la cabeza en la pesebrera y el cuerpo se balancea por un movimiento verdaderamente ondulatorio, ya sobre el bipedo diagonal derecho, ya sobre el izquierdo, y solo se sostenía por el ronzal. Bien pronto queda suspendida la respiración; la postración es completa y el animal se deja caer como un cuerpo inerte, con los remos recogidos é inmóviles. Los músculos de la espalda son agitados por convulsiones clónicas; el globo del ojo vuelto hácia atrás y fijo, la boca entreabierta y lengua pendiente; la vaca muerde cuanto encuentra á su alcance, y salía por la comisura de los labios una saliva viscosa. La respiración, que parecía verificarse por la boca, está caracterizada por un ruido parecido al que se origina soplando con un tubo en un líquido jabonoso.

Se concluirá.

TRATAMIENTO DEL MUERMO (1).

Por medio de la percusión es dable, en algunos casos, obtener signos que denuncien la plenitud de los senos y la inflamación de la membrana que los tapiza, á saber; el sonido mate y la sensibilidad exagerada; pero estos signos pueden faltar, lo cual sucede cuando la colección es poco abundante y la inflamación antigua; mas su falta no debe implicar por fuerza el estado sano de los senos; cuando no existen otros síntomas que basten por sí solos para denunciar la alteración.

En los casos en que la percusión, no facilita signos positivos, hay un procedimiento de diagnóstico del que me ha hablado Riquet al terminar la última sesión, y que es excelente como

(1) Véase el número anterior.

he tenido después ocasión de comprobar; tal es la perforación de la tabla del seno con una barrena. Hecha esta perforación nada más fácil que cerciorarse si existe pus en la cavidad; basta para ello introducir una sonda acanalada por el agujero practicado en el hueso. Si hay colección, la acanaladura de la sonda lo indicará por el pus de que se llena.

Cuando la colección es muy abundante lo indica por lo general el exterior la tumefacción del frontal del lado correspondiente y á veces su flexibilidad. Como este doble hecho no puede resultar más que del empuje del hueso por la materia acumulada detrás de él, coincide siempre por necesidad este estado físico con el sonido á macizo y la sensibilidad exagerada á la percusión.

En la colección simple, la membrana que cubre la cavidad de los senos está más gruesa que en el estado normal, pero nunca está irregularmente mamelonada como en el muermo. Puede cualquiera cerciorarse de este hecho por la trepanación, y para un dedo ejercitado basta la sensación que da esta membrana para conocer la diferencia que existe entre la alteración muermosa de los senos y la que depende de una inflamación simple no específica.

Si se añade que esta puede curarse después de la trepanación sin grande dificultad, mientras que aquella es absolutamente incurable, se tendrá por esta rápida reseña los caracteres diferenciales de las dos afecciones.

Estos caracteres hace tiempo que me son conocidos, como á cada uno de vosotros. Pudiera citar muchos casos de curación de colecciones no muermosas por la trepanación, que demostrarían el que no hemos esperado á que Prangé divulgara los caracteres para distinguir las enfermedades dependientes de la supuración de la cavidad de los senos del muermo.

Antes de concluir diré: que han transcurrido algunos meses desde que se ha entablado este debate; se han hecho experimentos con el procedimiento italiano y con el aconsejado por Martin. Por mi parte he referido algunos y los que estoy haciendo en la Escuela de Alfort me dan resultados negativos. Sacrificados los animales á las seis semanas ó dos meses, ha demostrado su autopsia todas las lesiones del muermo, sin la menor modificación.—Signal y Riquet han manifestado lo que han observado en los que han hecho. Lo mismo ha sucedido á Gagneau, y á otros, ya de palabra, ya por escrito.

Solo falta que Prangé diga los experimentos que ha hecho; ha debido cojer el muermo en su principio, tomar para objetos de ensayo animales no afectados de epiteloma, reunir en fin las condiciones para los buenos resultados. Cuáles son los que ha obtenido? Sean los que quieran, debe darlos á conocer á sus compañeros. Hasta el día lo ha hecho solo de sus convicciones; ha aprobejado con el ardor de su carácter la causa de los italianos. Mas donde están las pruebas para convencernos? Hé aquí lo que deseo.

He dicho.

RESÚMEN.

Aplicación de la química á la terapéutica.—Estudios relativos á la enfermedad escrofulosa del cerdo.—Eclampsia epileptiforme observada en una vaca durante la fiebre vitalaria.—Tratamiento del muermo.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1864.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.